Chronologia

7

R
131768

4 Hojas unidas portada 439 faz (por error) 8 or 419 y
8. Hojas

RC

7

es del Dr Joseph Fran.co Perez Abogado

CVRIOSA,

Y OCVLTA FILOSOFIA.

PRIMERA, Y SEGVNDA PARTE de las Marauillas de la Naturaleza, examinadas en varias queſtiones naturales.

CONTIENEN HISTORIAS MVY NOTABLES. Aueriguãſe ſecretos, y problemas de la naturaleza, con Filoſofia nueua. Explicanſe lugares dificultoſos de Eſcritura. Obra muy vtil, no ſolo para los curioſos, ſino para doctos Eſcriturarios, Filoſofos, y Medicos.

55.

POR EL PADRE IVAN EVSEVIO Nieremberg de la Compañia de Iesvs.

TERCERA IMPRESSION, AÑADIDA por el miſmo Autor.

A DON LORENZO RAMIREZ DE Prado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Alcala, en la Imprenta de Maria Fernandez, Año de M DC. XXXXIX.

Acoſta de Iuan Antonio Bonet. Vendeſe en ſu caſa en la Calle de Toledo.

FILOSOFIA.

TITVLOS DE LAS QVESTIONES, ò tratados deste libro.

DE la mudança de la naturaleza, pag. 1.
De las marauillas de la imaginacion, pagina 39.
De la anima de los Monstros, pag. 63.
De la verdad de Monstros fabulosos, pag. 87.
De la piedra Iman Filosofia nueua, pag 99.
De la nueua Filosofia, y Substancia de los Cielos, y vida de las Estrellas, y naturaleza de los Cometas, pag. 147.
De la Simpatia, y Antipatia de la Naturaleza, pag. 184.
Del Artificio de la Naturaleza, pag. 276.
Prolusion a la historia Natural, pag. 372.
Del nueuo Misterio de la piedra Iman, y nueua descripcion del Globo Terrestre, pag 398.
Volcanes marauillosos, y sus espantosos accidentes. pag. 406.

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesvs, para Imprimir vn libro intitulado *Curiosa, y oculta Filosofia* por diez años, como mas largamente consta de su original.

Tiene prorrogacion el dicho Padre Eusebio por otros seis años mas para poder imprimir el dicho libro. Como mas largamente consta de su original, despachada en el oficio de Pedro Fernandez Erran Secretario de Camara.

ERRATAS.

PAgina 16. col. 1. lin. 8. iundiciones, l. fundaciones. Pag. 65. col. 2. lin. 15. siguras, l. figuras. Pag. 257. col. 1. lin. 14. capana, l. campana. Pag. 321. col. 1. lin. 7. naturaleza, l. naturaleza.

Y Corresponde con estas erratas a su original: En Alcala a 24. de Iunio de 1649. años.

El Doct. D. Ignacio de Porres.

Suma de la Tassa.

TAssose este libro por los señores del Consejo a quatro marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Fernandez Erran Secretario de Camara.

A

D. LORENZO RAMIREZ DE PRADO,

CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Castilla, y Real de las Indias, Iunta de Guerra dellas, y del de la Santa Cruzada, Embaxador al Christianissimo Rey de Francia Luis XIII.

MBIO à V. S. estos discursos con la presuncion que me ha dado siempre, y en esta ocasion señaladamente pues no ha querido valerse de la escusa de sus ocupaciones, que le imposibilitaron de oirlos, para perdonar el leerlos. Serà desengaño de los que apassionadamente los alabaron con industriosa adulacion à S. V. aduertidos de la merced que me haze. Esta espero aora, si como Mecenas de las buenas letras, los fauo-

re-

reciere primero V. S. con su censura, que con su liberalidad. Reconozco mi suerte por buena, pues me es necessaria obligacion lo que pude desear por dicha, tomando el amparo de mis pequeños desvelos, quien à obras muy grandes ha sobrado. Veo en V. S. recogido el derecho de la proteccion de las letras. Alabo S. Greg. Niz estar amontonados en vn sujeto muchos atributos. Dedicarse los libros a vnos, es merecimiento de su nobleza, à otros Desempeño de su Liberalidad; en otros Reconocimiento de su doctrina; en otros Gloria de su aprouacion. En V. S. concurren estas causas juntas. De mis obligaciones, yo mismo no me presento por testigo; de los demas titulos todo el mundo lo es. La antigua nobleza de V. S. y de su animo, y claro conocimiento de las letras, quien lo ignora? Quien no lo venera? Cumplese tambien en V. S. lo que S. Gregorio de Neocessarea exagerò en su Maestro Origenes ser en qualquiera erudicion y doctrina vniuersal, y vnico, como si en cada vna se huuiera siempre exercitado. Iurisprudente se auentaja V. S. de manera que parece no auer atendido à otras letras, y en todas las buenas assi se ha señalado, que no se juzga, que ha estudiado otras sus eruditas obras hazen fè de lo que digo de mas estimacion, quanto las graues ocupaciones de V. S. han sido bastante embaraço de vna vida. Mucho alcança vn copioso, y rico caudal, y vn importuno cariño de los libros, que tiene por aliuio la ocupacion. Veo exemplo en V. S. de lo que S. Paulino encomienda à S. Martin, que su descanso era el mudar de trabajo. Y que censura podia yo pretender del mio mas ambiciosamente, que la del acertado juizio, y integridad de V. S. que merecio la eleccion de su Magestad para negocios publicos, y la embaxada à los Reyes Christanissimos de Francia. La satisfacion que en

ella

ella dio V. S. à los estrangeros entre los Doctos de su erudicion entre los Principes de su Nobleza, y liberalidad, y a su Magestad de su persona, y prudencia, la fama lo ha publica do, desobligandome à mi de repetir lo que à vozes aclama. Abrela grangeado sin duda, apadrinandome con V. S. à quien suplico reciba lo que deseo, que yo en V. S. encuentro mas de lo que puede desear.

Iuan Eusebio Nieremberg.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR ALONSO Nuñez Protomedico de Camara de su Magestad.

POr mandado de V. Alteza, he visto el libro de las Questiones naturales, y Curiosa Filosofia, compuesto por el P. Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus, y vltra de la mucha erudicion, y cosas muy notables, dignas de salir a luz en Filosofia natural, que contiene, juzgo ser muy prouechoso para los que desseán saber secretos de naturaleza, y tener noticia de muchos Problemas, y cosas naturales. Por lo qual se deue dar licencia para que se imprima, no teniendo cosa que contradiga à nuestra santa Fè, ni a las buenas costumbres, y siendo tan curioso, y prouechoso. En Madrid a 12. de Setiembre de mil y seiscientos, y veinte y nueue años.

Doct. Alonso Nuñez.

APROVACION DEL MAESTRO GIL GONZALEZ Davila, Coronista de su Magestad.

POR Mandado del señor don Iuan de Velasco Vicario de la villa de Madrid, he visto este tratado de curiosa Filosofia, que se intitula Questiones Naturales, escrito por el muy Reuerendo, docto, y erudito Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus. En el no ay cosa que ofenda, ni à las buenas costumbres, ni a la santa Fè Catolica, puede se dar licencia para que se imprima que la obra, y el Autor lo merecen dignamente. Madrid, y Iulio veinte y cinco de mil y seiscientos y veinte y nueue años.

Maestro Gil Gonçalez Davila.

LI-

LIBRO RPIMERO.

DE LA CVRIOSA FILOSOFIA, Y QVESTIONES NATVRALES.

TRATA DE LA MVDANZA DE LA Naturaleza, si ha perecido alguna substancia en toda su especie, y como la materia pueda sobre los espiritus.

EL mayor açar, que tiene la dicha humana, es su deseo, que aun a si mismo no se satisface, ni le entra en gusto la prosperidad, que negociô cõ ansias; la misma codicia, que saçonô la pretension, dessabre, y esparce en la possesion acibar. Las mas vezes nada nos contenta menos, que lo que antes mucho codiciamos: castigase a si mismo por su inquietud nuestro apetito, el nos venga de las injurias que nos haze, que ya deuieramos tener ojeriza, por lo menos miedo a nuestros deseos, pues aun nos disgustan quando mas buscan nuestro gusto. Alcança tãbien essa plaga a corrõper a la codicia mas pura y disculpada, y aun glorioſa, y noble, que es la de saber tan natural a todos, donde tampoco se gusta de lo que se desea. Varias vezes me he admirado, como siẽdo la verdad del objeto del entẽdimientõ, se satisfaga tãpoco della, q̃ è le acede, ò le empalague Dexo aora lo q̃ nos lastima quando encuentra con nuestras costumbres, que al fin como saca sangre, y ellas estã tan enconadas, no es mucho que duela el golpe. Lo q̃ mas es, q̃ aun las verdades de paz, y por si inocẽtes, no las festeje nuestro ingenio, ni reciba cõ la apacibilidad y fiestas, q̃ a vna fabula y mẽtira, aun descubierto su rostro. Deseãdo la curiosidad saber cõ ser la sabiduria de la verdad solamente, gusta mas de vn chiste, y nouela (quizà tiene prescripciõ el vicio destos tiẽpos) y en la estudiosidad de ciẽcias se va mas de grado tras lo que no alcãça; y declina de buena gana a las menos ciertas, hasta llegar a corrõper las artes antiguas, ô inuentar de nueuo supersticiosas, cõ injurias de las ciẽcias naturales, a cuya imitacion ha cõtrahecho

hechõ muchas nada licitas. Al fin se gusta mas de vn engaño, vna inorancia, ò verisimilitud, q̃ de la verdad, a quien reuerenciamos menos que al vulto muerto, y a la estatua suya. No quiero inputar este desorden de nuestra curiosidad a solo achaque, y enfermedad a la manera q̃ el estomago doliente abomina el mãjar sabroso y proporcionado al paladar sano, por q̃ es otra gran marauilla, como cõ tã grã dolẽcia està siempre en pie, con tantas fuerças, y con tanto vigor, q̃ no se canse, A caso es alguna ocasion deste siniestro de nuestro ingenio, que no estima lo q̃ alcãça enteramente no auer nacido para vna verdad ratera y cortada a su talle, ni estrechada à su medida, sino para alguna myor, y para dezirlo assi, sobrada, que si bien lleguè à tocar y conocer, no pueda cõprehẽder por ser el sabor del pẽsamiento y la sal del entẽdimiento, la admiracio, q̃ alli es mayor donde se ignora mas. Por esso Dios es su mãjar mas sabroso, y el plato para que està combidado, de quien mas es lo que se ignora, q̃ lo q̃ se sabe, y no se sabe mucho, sino se sabe nuestra ignorancia, que tenemos del mismo que tenemos conocido; porque vna parte de su conocimiento es satisfacernos de nuestra corta noticia: esta es vna razon porque nuestro entendimiento, en declinando a otra cosa, no se contente con el vulgo de las verdades, y se cebe antes en sus visos muertos, en cuentos, y fabulas, por q̃ alcançia mucho de ignorancia, de la qual tanto tẽdrán quanto de mẽtira; y no aduertimos, que ay otras curiosidades de gusto mas inocente, que sin perjuizio de engaño nos seran apacibles. Porque Dios, que quiso retratarsenos con aquella su Magestad y purpura, nos dio vna copia suya en la naturaleza, prendandonos en ella su grandeza, y abreuiando como en cifra su incomprehensibilidad. Por esso despues de la diuina la mas sabrosa y regalada contẽplacion, y por dezirlo assi la mas diuina, es esta de la naturaleza, cuyas obras, y milagros tuuierõ muchos por mentira, haziẽdo a su grandeza argumento de falsedad, confundiendo incõsideradamente lo admirable con lo mentiroso.

No juzgò mal quiẽ dixo, que hãzian las obras el mismo oficio q̃ el vestido, de dar a conocer y autorizar: por el vestido conocemos a vno, y por el le respetamos. Para este fin criò Dios la naturaleza, cuyas obras son su toga y purpura; por ellas le diuisamos, por ellas le veneramos, y assi debiã tener mucho d̃ admirables, mucho de increibles, mucho de ignoradas; q̃ aun lo q̃ certifica la razõ mirãdo a su causa, niega la admiracio cõsiderando su efeto: lo q̃ acreditan los doctos, descree el vulgo; lo q̃ experimentò el sucesso a vista de su existẽcia, se califica por no posible: pero por qualquier camino debe ser de gusto su curiosidad, òpor fabulosos sus milagros (y si es assi, serà su gusto al vso) òpor grãdes. Mas no quiero cõbidar a su cõsideracio con aquel pri-

primer titulo, sino acrisolarla de su infamia, y trasformarla en su respeto pues tó sus obras tã admirables, q̃ merezcá padecer este agravio de passar por fabulas. La experiéncia la ha acreditado, q̃es à quiẽ debe mas esta curiosidad, pues ha probado estar executado lo q̃ se cõcibio imposible. Muchas cosas q̃ Aristoteles, y Plinio asseueraró, han corrido plaza de mentira, hasta q̃ el tiẽpo ha buelto por su fè; no auia de ser cosa menor de la q̃ pareciesse métirosa referida, la q̃ averiguada eleuò en largos extasis, y arrouamiẽtos los mas gallardos ingenios y reicalados ojos de la naturaleza; vn Socrates, vn Platon, vn Hermotimo, a quien su cõtemplacion por cõtinuadas horas, y a Socrates por dias enteros arrebataba cõ embargo de todos los sentidos. No tuuo Dios embidia quando hizo el mũdo, dixo escogidamente Platõ, de tal manera disgusta de si el embidioso, que no quiere ver retrato su yo en su semejãte; cõ tanta injuria de lo bueno lo quiere para si, que lo aborrece en otros. Mayor cosa es ser igual a lo excelente, que superior a lo ruin, con todo esso cõ menoscabo de su grãdeza, quiere esto mas que aquello, y no aborrece cosa mas que su imagen. Ageno pues Dios de embidia, no reparò hazer las cosas grandes y buenas, y con su marca de admiracion, ni se desdeñò de ver en ellas su estampa.

Esto he querido aduertir para credito de lo que dixere, y encomendar su gusto y verdad, por recoger en estas questiones naturales los mas raros misterios de la naturaleza, y descerrajado sus mas guardados tesoros; porque como la hizo su Autor para ser conocida, y admirado en ella era menester fuessen admirables y cerca de imposibles sus obras. Pero por esso no menos verdaderos tienen este aire, y viso de Dios, que con no auer cosa mas admirable, no ay cosa de mas verdad. De aqui nace el gusto de su cõsideracio; porque assi como no ay cosa mas dulce al entendimiento, ni que mas le arme, que el ser diuino, assi no tiene otra cosa mas gustosa, que la que de cerca le seña la y retrata. De aqui tambien se sigue el vso desta Filosofia, sino es muerta, que es vna perseuerãte vista de su Magestad, viendole copiado en sus obras, pues es la representacion remedio de la presencia, y vna vicaria de la vista. Confiesso, que quando me diuirtio la obediẽcia a esta Filosofia, no entendi la auia de agradecer tanto la memoria, que me ha repetido de la grandeza diuina. Con cada sacramento suyo obliga a leuantar el pensamiẽto al cielo, celebrando a su Hazedor con tantos hymnos, y sacrificios de agradecimiento, admiracion, y alabança, quantas obras se conocen suyas. Esto, y la experiencia, y la licion de Autores de fè, y de mal acondicionada censura, me han hallanado a muchas cosas de q̃ antes me reia, y tenia por cuento, y ora respeto por mas autenticas, y en ellas a su Autor.

Bien puede ser, q̃ se depongã de alguna cosa natural cõ menor certeza; pero serà por testimonio de Autores fidedignos, que infalibles no se han de pedir; y serà disculpado el engaño, por q̃ para mas tiene credito la magestad de la naturaleza, y se le debe descuẽto de mayores cosas, q̃ injustamẽre la han negado. Mirese a su casa, mirese a su fin, aquella es Dios omnipotẽte, este Dios admirable y nada parecerà ni increible, ni mucho. Vna imagẽ de tan gran cosa, no ha de ser cosa pequeña, con grandeza, con magestad salio de los brazos de su Padre y Criador: yo me contentaba con satisfacer a mi pecho, y a los pocos que me auian oido estos milagros naturales, no por esso menores por ser mas ordinarios, ò forçosos, y cõ cõpilar en lengua Latina vna historia mayor de la naturaleza, en q̃ recojo y examino sus mas extraordinarias obras, y no publicadas, ni reconocidas marauillas. Mas los ruegos de muchos en algunos llegauã a importunidades; el gusto de los mas, el imperio de otros, y sino respeto, me reducieron a que permitiesse comunicar, aunque fuesse en lengua vulgar, aquestas questiones naturales, como las auia leido, para que a todos cupiesse parte de conocimiento y admiracion de la naturaleza, y su Autor, si ha de resultar de aqui algun mayor reconocimiẽto suyo, mas interessarè, que de la satisfacion que a los curiosos y eruditos podrè dar, y serà bastãte premio del diuertimiento de otros estudios y ocupaciones enq̃ la inclinacion y estudio antiguo me auia empeñado, y a que me restituire no sin ganancia. Pero antes de llegar a los misterios mas retirados de la naturaleza, consideremos la a ella por mayor, si està con la flor, y tan cabal hermosura, y con la misma lima que quando la acabarõ las manos de su artifice, ô si acaso con el tiempo se ha peruertido.

Cap. I. De la mudança de la naturaleza. Proponense algunos animales, que no se hallan aota, y la marauillosa naturaleza de la purpura.

EL auerse disfigurado la naturaleza de su primer gesto, cõ que fue compuesta y asseada por su Autor, podria auer acontecido, ò por mudança de sus substancias, ô de sus calidades, y condiciones diferẽtes. Lo primero serà, si con todos sus individuos ha perecido alguna especie y naturaleza de las que al principio del mũdo se criaron, ò si ha amanecido alguna de nueuo, cõ origẽ mas moderno, q̃ en el processo del tiempo aya resultado. Vno y otro determinarèmos breuemẽte. Puedese formar argumento por la parte afirmatiua de auer perecido alguna especie de substãcia, no toparse ya muchas de las q̃ afamò la ambiciõ, ò la curiosidad, q̃ auiẽdose adelantado en estos tiẽpos, no parece se auia de descuidar de sustentar su põpa, ni son aora nuestros vicios mas negligẽtes, ni menores q̃ los

los de nuestros mayores. Ya no se halla la purpura, que fue la rubrica de la ambicion, la marca del imperio, el color de la magestad, el blanco de la embidia y cõprehẽsiua cifra de la auaricia. Era vna hostia, ò concha pequeña de lẽgua muy larga como vn dedo, agudissima dizẽ y dura, bastante a taladrar otras cõchas: caçauã a los pescadores, cõforme a Eliano, con cebo de algũ pececillo, metido en vna nassa; ella estẽ diedo su lẽgua prolixa por entre los juncos, le picaua y chupaua como vna sanguijuela, hinchãdo la lẽgua cõ la sangre de su presa, de modo que no podia recogerla; con lo qual quedaua aprisionada en su gula, pagãdo despues con su sangre la codicia de la agena. No parece a algunos, q̃ la ambicion no cabe en si, y no es mucho, pues ni el mundo la es bastãte; perdiera de vista a su retrato, sino se huuiera perdido aquella hostia, cuya sangre matizaua las ropas Imperiales y cifraua los nõbres y firmas Augustas; no cõ otra tinta escriuiã los Emperadores: tenia aquesta concha dẽtro de si vna carne animada, en cuya gargata estaua vna vena blãquissima, que rasgada cõ cierta arte, manaua aquel humor precioso, coziase primero aquella sangre, mezclada cõ vn poco de agua en vasos de plomo. El Encausto, que era la tinta Imperial roxa, se adereçaua tãbiẽ cõ poluo, y licor de la misma purpura, el vso ansi del color en el vestido, como de la tinta en la escritura, solo era reseruado a la Magestad, q̃ ni aũ al que hazia las vezes del Emperador era permitido. Alexo Sebastocrator tutor del Conneno, por ser aun niño este Principe, no firmaua con purpura, sino con letras verdes, como Nicetas escriue, quizà quiso significar la esperança que tenia del Imperio que afectaua.

El Vnicornio verdadero, es sentẽcia de algunos, q̃ faltô en el mundo. S. Ambrosio dize, q̃ no le ay. Del Fenix, si fue verdad en algũ siglo, se podia creer lo mismo, no se ha hallado noticia desta aue virgẽ en estos tiempos, en q̃ todos los rincones del mũdo ha visitado la auaricia, y rebuelto a la naturaleza. Dizen, q̃ el Emperador Heliogabalo prometio dar en vn cõbite vn plato del aue Fenix. Las Vtias, animales de las Indias, de que abundaba la Isla Española, dize Antonio de Herrera en su historia de las Indias que ya han parecido.

Cap. II. Las Oliuas antiguas, diuersas de las otras.

LAs Oliuas de q̃ haze memoria Hesiodo, y Teofrasto, ay quien juzgue, q̃ ya acabarõ, q̃ no a todos parece q̃ eran nuestros azeitunos. Dixo Hesiodo, q̃ ninguno q̃ plantaua la oliua cogia della fruto, tan perezosa crecia como la palma: diferẽte pues parece q̃ era de las nuestras, q̃ trasplãtadas a vn año aceleran su fruto. Dize tãbiẽ Teofrasto, q̃ no se criaua sino es cerca del mar a lo mas lexos a quarẽta millas; no viene esto cõ las nuestras. Fenestella, y otros antiguos Autores, escri-

uieron, que ni en Africa, ni España, ni Francia, ni Italia, se dauã las Oliuas, cosa que de las presentes no puede verificarse, estamos llenos destas plantas.

Cap. III. Plãtas q̃ han faltado.

EL Cinamo, ò Cinamomo, ya tã bien dizẽ, q̃ acabò, aunq̃ siẽpre fue entre los antiguos exquisito, y tã estimado, q̃ no desconformando de lo q̃ le tassô Plinio, vna libra valia ciento y cincuẽta escudos. Galeno dize, q̃ no se hallaua sino en los armarios y tesoros de los Emperadores; dizẽ se disminuyò quãdo se quemaron las seluas aromaticas de Arabia, y la India: alfin ya dizẽ muchos no ay cierta noticia dèl, porq̃ no es nuestra canela. El Bdellio, arbol entre los Bractianos, de preciosas lagrimas, como la Mirra y Estacte, ya tãbiẽ, segun piensan algunos, fenecio. El Amomo, y Costo, nobilissimas plãtas, q̃ conficionauã los olores antiguos, ya espiraro̅; su aroma se cõtrahaze aora, cõ vn Costo hechizo, y adulterino. La misma fortuna ha corrido el Malobathro y algunas plantas de q̃ se conficionaua el Barbarico, ò la hoja Barbarica, de q̃ haze menciõ el Iurisco̅sulto Marciano en la ley vltima de dublican, & vectigalibus; y a mi parecer, tãbiẽ Nerua en la ley *plenum* de vsu, & habit. La vngula, planta tãbien aromatica, q̃ cuẽta el Ecclesiastico entre las demas odoriferas no se sabe lo q̃ es, porque no se halla. La yerua Medica, de quiẽ abundaua Italia, ya no se topa, como Mathiolo dize, que por ignorar su forma, no la describio. Mas clara y cõstantemẽte han juzgado otros, q̃ el verdadero balsamo ha perecido. Fuera de los Medicos Italianos, Amato Lusitano, y Nicolas Minardes, dizen, que perecio el Siriaco, y Egipcio. Iuan Agricola dize, que los Mercaderes que iban a Asia, y Africa, dezian, que auia perecido los huertos de balsamo despues q̃ Zelin gran Turco ganò a Cairo.

Cap. IV. Lino, q̃ cõ el fuego se lauaua, quedando entero.

EL Asuestino, por otro nõbre lino viuo, ya murio; era vn especie de lino, del qual se hazia cierta tela, y tales tunicas, q̃ con el fuego no se quemauan, antes se limpiauã, y xabonauã mucho merjor, q̃ otros lienços con egua, y legia: en mortajas de aquella tela se quemauã, segũ ceremonia antigua, los cadaberes Reales, paraq̃ las cenizas dellos no se confundiessen con las de la leña. Neron tuuo vn paño del. Añade Plinio, que vn arbol ceñido cõ este lienço se podia cortar con vn hacha, sin hazer ruido los golpes. Del Bisso tambien, y Carbaso, solo los nombres han quedado.

Cap. V. Metales que han faltado.

EL Anricaldo, metal precioso entre brõce, y oro, algunos años antes de Plinio ya no se hallaua; y el mismo Autor sospecha, q̃ por